

CUARENTA INDICADORES DE UN DISCÍPULO LLENO DEL ESPÍRITU

Un discípulo en el poder del Espíritu ama a Dios cuando...

Muchos líderes en nuestras conferencias Hechos 2 han pedido una lista de las características de un discípulo lleno del Espíritu. Aunque sólo ha habido una persona que amó a Dios con todo su corazón, alma y mente y a su prójimo como a sí mismo, Dios quiere que todos sigamos creciendo en fe, amor, esperanza, y carácter. Use esta lista de cuarenta indicadores para una evaluación de las fortalezas y las áreas de la vida que necesitan atención. Anime siempre a las personas a que se consideren en proceso de crecimiento. ¡Así solamente «llegaremos» al nuevo cielo y a la nueva tierra!

1. Da gracias en todo

«Entren por sus puertas con acción de gracias» (Sal. 100:4). «den gracias a Dios en toda situación» (1 Ts. 5:18). «...aparentemente tristes, pero siempre alegres» (2 Co. 6:10).

2. Escucha a Dios para recibir dirección y discernimiento

«Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 S. 3:9). «María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía» (Lc. 10:38–40). «¿Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer?» (Gn. 18:17). «Esa unción... les enseña todas las cosas» (1 Jn. 2:27).

3. Experimenta a Dios mediante una intimidad profunda con Él

«Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt. 6:4–5). «Por eso el Señor los espera, para tenerles piedad; por eso se levanta para mostrarles compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que en él esperan!» (Is. 30:18). Véase también Juan 14:9.

4. Se regocija en su identidad como «amado de Dios»

«...sobre mí enarboló su bandera de amor» (Cant. 2:4). «para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado» (Ef. 1:6). «porque Dios concede el sueño a sus amados» (Sal. 127:2).

5. Anhela con fervor la pureza y complace a Dios en todo

«¿Quién puede subir al monte del Señor? . . . Sólo el de manos limpias y corazón puro» (Sal. 24:3–4). «Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación» (2 Co. 7:1). «El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada» (Jn. 8:29). «Dios podría matarme, pero es mi única esperanza» (Job 13:15, NTV).

6. Practica habitualmente la negación propia, el ayuno, y su tiempo a solas con Dios

«Jesús se volvió y le dijo a Pedro: —¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres» (Mt. 16:23). «Pero tú, cuando ayunes...» (Mt. 6:17). «Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios» (Sal. 46:10).

7. Alaba y adora guiado por el Espíritu

«Alaba, alma mía, al Señor; y alabe todo mi ser su santo nombre» (Sal. 103:1). «Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor» (Sal. 2:11). «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra» (Mt. 11:25).

8. Ora con fe, disciplina y denuedo

«Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos» (Ef. 6:18). «Clama a mí y te responderé» (Jer. 33:3). «...si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye» (1 Jn. 5:14–15).

9. Se somete a la plenitud del Espíritu y experimenta una intimidad sobrenatural con Dios, la manifestación de los dones del Espíritu, y la evidencia del fruto del Espíritu

«Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1 Co. 12:13). «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder» (Hch. 1:8). «A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás» (1 Co. 12:7). Véase también 1 Pedro 4:10 y Romanos 12:6.

10. Practica la presencia de Dios, sometiéndose a la obra del Espíritu a la semejanza de Cristo

«Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Co. 3:18). «Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser» (Sal. 42:1).

Un discípulo en el poder del Espíritu ama la Palabra cuando....

1. Se deja guiar por el Espíritu para profundizar su amor por quien inspiró la Palabra

«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús—. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”» (Mateo 22:37–39). «Amo tus mandamientos, y en ellos me regocijo» (Sal. 119:47). «Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas. Son más deseables que el oro... son más dulces que la miel» (Sal. 19:9–10).

2. Es una «carta viva» que muestra reverencia y asombro conforme la Palabra de Dios se hace realidad en su vida, vocación, y llamado

«Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos» (2 Co. 3:2). «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Jn. 1:14). «Esposos, amen a sus esposas, ... lavándola con agua mediante la palabra» (Ef. 5:26). «Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo» (Col. 3:23). Véase también Tito 2:5.

3. Se somete a las enseñanzas de las Escrituras y al poder transformador que cambia su vida

«De tus preceptos adquiero entendimiento; por eso aborrezco toda senda de mentira» (Sal. 119:104). «Que él haga conmigo como me has dicho» (Lc. 1:38). «¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra» (Sal. 119:9). Véase también Colosenses 3:16–17.

4. Anuncia con humildad y temor la obra transformadora del Espíritu a través de la Palabra «Hablaré de tus estatutos a los reyes y no seré avergonzado» (Sal. 119:46). «Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno» (2 Tim. 4:2).

5. Medita continuamente más y más en la Palabra que guarda en su corazón

«En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti» (Sal. 119:11). «Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío» (Sal. 19:14).

6. Descubre a Cristo en la Palabra para una profunda transformación a la semejanza de Cristo

«Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Co. 3:18). «Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá» (Jn. 15:7). Véase también Lucas. 24:32; Salmos 119:136; y 2 Corintios 1:20.

7. Es ejemplo de una vida que «experimenta la Escritura»

«En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel» (Hch. 2:16). «Éste es mi consuelo en medio del dolor: que tu promesa me da vida» (Sal. 119:50). «A toda hora siento un nudo en la garganta por el deseo de conocer tus juicios» (Sal. 119:20).

8. Vive «naturalmente lo sobrenatural» en todo aspecto de su vida según el Espíritu obra la Palabra escrita (logos) en la Palabra viva (rhema)

«Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo» (Ro. 10:17). «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Sal. 119:105).

9. Vive abundantemente en el «presente» a medida que la Palabra trae sanidad del dolor y la ira, la culpa, el temor, y la condenación, que son los impedimentos de una vida abundante.

«El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir» (Jn. 10:10). «Corro por el camino de tus mandamientos, porque has ampliado mi modo de pensar» (Sal. 119:32). «...y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Jn. 8:32). «Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud» (Gl. 5:1).

10. Confía absolutamente y sin reservas que la Palabra se cumplirá

«Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Is. 40:8, RVR1960). «...así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié» (Is. 55:11, RVR1960).

Un discípulo en el poder del Espíritu ama a las personas cuando...

1. Obedece la guía del Espíritu para hacer bien en todo: relaciones y vocación, comunidad y llamado

«Y cómo anduvo haciendo el bien» (Hch 10:38). «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mt. 5:16). «Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados» (Lc. 6:35). Véase también Romanos 15:2.

2. «Sorprende a las personas» con iniciativas generosas de «dar primero»

«Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes» (Lc. 6:38). «—Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Véase también Lucas 23:43 y Juan 19:27.

3. Discierne las necesidades de relación de otros y tiene un corazón dispuesto a entregar el amor de Dios

«Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan» (Ef. 4:29). «Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Fil. 4:19). Véase también Lucas 6:30.

4. Percibe que las personas necesitan la redención del pecado y la intimidad en las relaciones, y hace frente a la debilidad humana y la soledad

«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8). «Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa» (Lc. 19:5). Véase también Marcos 8:24 y Génesis 2:18.

5. Ministra la vida y el amor de Dios a los más cercanos en el hogar y con la familia y participa también con los fieles del Cuerpo, la iglesia

«De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes» (1 P. 3:7). Véase también 1 Pedro 3:1; y Salmos 127:3.

6. Manifiesta el fruto del Espíritu como un estilo de vida e identidad

«En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas» (Gl. 5:22–23). «Cada uno se llena con lo que dice y se sacia con lo que habla» (Pr. 18:20).

7. Espera y da evidencia de la operación sobrenatural cuando los dones espirituales y la gracia se manifiestan mediante la obra del Espíritu

«...mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios. Así que, habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria» (Ro. 15:19). «Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre» (Jn. 14:12). Véase también 1 de Corintios 14:1.

8. Toma valerosas iniciativas como pacificador, reconciliando las relaciones a través del peregrinaje de la vida

«Ténganlos en alta estima, y ámenlos por el trabajo que hacen. Vivan en paz unos con otros» (1 Tes. 5:13). «Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba» (Ef. 2:14). «Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz» (Stg. 5:16). Véase también Efesios 4:31–32.

9. Muestra el amor de Dios a una red creciente de «otros» que lo impulsa a seguir amando «más allá de lo conveniente»

«El que afirma: “Lo conozco”, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad» (1 Jn. 2:4). «Si alguien afirma: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto» (1 Jn. 4:20).

10. Reconoce con humildad ante Dios, ante sí mismo, y otros que Jesús ama a los demás a través de nosotros conforme a sus necesidades

«Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mt. 11:29). «Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros» (Jn. 13:14).

Un discípulo en el poder del Espíritu ama la misión de Dios cuando...

1. Comparte el evangelio y su propia vida a través de las actividades diarias y en las relaciones, la vocación, y en la comunidad

«Así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos! Recordarán, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas para proclamarles el evangelio de Dios» (1 Tes. 2:8–9). Véase también Efesios 6:19.

2. Proclama y extiende el Reino al compartir la compasión, la justicia, el amor, y el perdón de Dios

«Pero él les dijo: “Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado”» (Lc. 4:43). «Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo» (Jn. 17:18). «Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga. Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti» (Sal. 51:12–13). Véase también Miqueas 6:8.

3. Presenta a Cristo como la única esperanza de vida eterna y abundante

«En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos» (Hch. 4:12). «El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn. 10:10). Véase también Juan 14:6.

4. Cuando se somete a la guía del Espíritu para infundir convicción en otros y resiste expresiones de juicio

«Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio» (Jn. 16:8). «¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros» (Ro. 8:34). Véase también Romanos 8:1.

5. Cuando ministra el amor de Dios a uno de «estos pequeños»

«Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí”» (Mt 25:45). «La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo» (Stg. 1:27).

6. Manifiesta el testimonio de una paz segura y una bendita esperanza en el señorío de Cristo en todas las cosas

«Que el Señor de paz les conceda su paz siempre y en todas las circunstancias. El Señor sea con todos ustedes» (2 Tes. 3:16). «Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos» (Col. 3:15). Véase también Romanos 8:28 y Salmos 146:5.

7. Comparte fielmente su tiempo, su talento, sus dones, y recursos para el avance de la misión de Dios

«De ésta llegué a ser servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento a la palabra de Dios» (Col. 1:25). «A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más» (Lc. 12:48). Véase también 1 Corintios 4:1–2.

8. Presta atención a la historia de otros, comparte con humildad su propia historia, y es un testigo sensible a la historia de Jesús como la esperanza principal

«Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 P. 3:15). «Este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida» (Lc. 15:24). Véase también Marcos 5:21–42 y Juan 9:1–35).

9. Invierte su propia vida en la de otros, haciendo discípulos que a su vez hacen discípulos

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:19–20). Véase también 2 Timoteo 2:2.

10. Vive en sumisión dentro del Cuerpo, la iglesia, conforme recibe la enseñanza y el aliento, la exhortación y la corrección de los fieles discípulos

«Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo» (Ef. 5:21). «Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado» (Gl. 6:1). Véase también Gálatas 6:2.